

SANTA TERESA DE JESÚS FUNDADORA

I.

Uno de los títulos más merecidos y más gloriosos de la Seráfica virgen Teresa es sin duda alguna el de fundadora. Su vida laboriosa y atribulada ofrece tal variedad de situaciones, que apenas habrá quien no halle en ella consuelo, aliento o lección saludable en cualquier apuro, contradicción o prueba que le envíe el Señor. Por eso merece estudiarse la vida de la Santa bajo este concepto o punto de vista, uno de los más interesantes sin duda alguna de la celestial Baratoná. No podía ofrecerse campo más a propósito para desarrollar toda su actividad y su talento que meterla a fundadora, donde tanto hay que sufrir, que obrar, que prever, que ordenar.

Si cada alma es un mundo, y cada casa un reino, júzguese el talento que debía tener nuestra Santa para gobernar tantos mundos y tantos reinos como rigió en los veinte años últimos de su laboriosa vida. No andan desacertados los que afirman que si santa Teresa de Jesús hubiese sido reina, hubiera sido otra Isabel la Católica. Y aún más. Pues tengo por mí que más difícil es concertar voluntades de gente que viven en comunidad, y más si son mujeres, que la dirección general de los negocios de una nación.

Santa Teresa de Jesús fundadora, y no sólo fundadora de conventos de monjas, sino de frailes también, a quienes da leyes como otra nueva Débora, y les adiestra en el manejo de las armas espirituales, es un hecho sin precedente en la historia eclesiástica.

Santa Teresa de Jesús fundadora, y por consiguiente perseguida, contrariada, calumniada en sus empresas de buenos y de malos, y hasta encarcelada.

Santa Teresa de Jesús fundadora, y por lo mismo santa de discreción y prudencia singular, de un valor a toda prueba, de un ánimo varonil, real e imperturbable. Admirables son todas las fundaciones de la Santa, y algunas hasta podemos llamarlas milagrosas.

Desde la de San José de Avila, primera de la Reforma y de tan grandísimos trabajos y desasosiego para la Santa, y la de Medina del Campo, que en dos días se llevó a cabo, hasta la de Sevilla, que fue la que más costó a la Santa por haber dado el señor licencia a los demonios para que la afligiesen de mil maneras; desde algunas de sus hijas, especialmente las melancólicas, hasta el nuncio Segá, que parecía le había enviado Dios para ejercitarla en padecer, como escribe la Santa; todos trabajaron por pulir esta piedra preciosa y darle más brillo y realce. Unos con buena intención, otros con fin siniestro (Dios se lo perdone, decía la Santa); pero todos permitiéndolo el Señor para labrarle una corona de mayor mérito.

Mas siempre las principales contradicciones y hasta persecuciones y calumnias eran de los buenos, como ella decía, para ejercitarla más en la paciencia. Cosa que debe llamar la atención de toda persona que medite los caminos de la providencia del Señor.

Hay en todas las obras buenas y santas practicadas por los Santos el lado o elemento humano y el divino. Si por este último no pueden ser atacadas por los buenos, queda siempre el elemento humano, que deja puntos vulnerables siempre o casi siempre. Los malos combaten el elemento divino porque están animados del espíritu del mal, que combate y quiere sobreponerse contra todo lo que esparce el buen olor de Cristo Dios, como notaba San Pablo. Los buenos el lado humano, que siempre tiene que mejorar; y todos contribuyen al bien de los que aman a Dios.

Desde este punto culminante de vista, que es el verdadero, consideraremos a nuestra Santa fundadora con la bendición del señor y las luces que nos preste la santa de nuestro corazón.

La Andariega

DESDE LA SOLEDAD

Hay en la vida situaciones difíciles que mueven el corazón fuertemente a esperar y a orar.

He ahí el gran secreto para consolar y animar nuestro ánimo: la oración. "Cuántas veces me hallaba atribulada acudía a la oración y siempre salía de ella consolada."

El mundo ofrece hoy día motivos de sobra para dolernos y penar. Falta de fe en la mayor parte de los hombres, y falta de fe viva en casi todos los cristianos, que regulan todas

las cosas más por razones de prudencia humana o carnal que por lo que enseña la fe; resfriada la caridad casi en todos, que buscan sus cosas, no los intereses de Cristo; guerra abierta o solapada a todo lo que esparce el buen olor de Cristo; esfuerzos supremos, por fin, por borrar todo vestigio de la soberanía social de Jesús, he ahí lo que observamos por todas partes.

Estamos abocados a grandes crisis; y si Dios no lo remedia, parece ser llegada la hora ya de desear que vengan peores males para que mejor y más pronto se remedien.

El mundo está mal, porque no hay quien tenga fe en la palabra de Dios. Tenemos fe, damos crédito a la palabra de un hombre, y no tenemos fe en la palabra de Dios. Bien dijo el Señor a nuestra Santa que todo el mal del mundo procedía de no creen en las Escrituras. "Fe viva, que hace alcanzar las cosas grandiosas de Dios" decía nuestra Santa.

Mas ¿cómo alcanzar esa fe viva? Un remedio tenemos a mano, infalible, universal, eficacísimo. La oración, porque todo lo puede la oración, porque no hay males incurables mientras podamos orar.

Oremos, porque se está ardiendo el mundo y quieren tornar a sentenciar a Cristo, pues le levantan mil testimonios en la persona de sus ministros y en su doctrina y en su Iglesia: oremos, porque quieren poner a su Iglesia por el suelo, y van cayendo sus templos sin que nadie los levante: oremos, porque se van perdiendo las almas, y no hay apenas quien trabaje en salvarlas.

Oremos, y todo se remediará. ¡Oh si tuviésemos fe en la palabra de Dios! El Hijo de Dios lo ha afirmado con juramento, que todo lo que pidamos con fe al Padre celestial en su nombre nos lo concederá. Meditemos estas palabras y tengamos siquiera la misma confianza en la palabra de Dios que tenemos en la palabra del hombre, y todo se nos hará posible.

¿Por qué se decía a nuestra santa Heroína, la mujer que todo lo puede? Por que tenía fe viva, avivada en la oración y apoyada en la palabra de Dios. Con esto todo se le hacía posible.

Por esto no gustaba la Santa de cosas fáciles, y sólo cuando le decían que eran imposibles o muy difíciles de conseguir se animaba a emprenderlas. Seamos almas de oración y seremos invencibles. Seamos almas de oración, y alcanzaremos cuanto deseemos.

Seamos almas de oración, y todo lo que deseemos nos lo concederá el Señor. Él ha dicho: que hará la voluntad de los que le temen, y oirá su deprecación. Temamos a Dios y pidamos, y el Señor oirá nuestros clamores. Tengamos fe en la oración y desaparecerán del mundo todos los pecados, o al menos amenguará el reinado de Satanás y ensanchará sus fronteras el de Jesús.

Y perseverando en este ejercicio, no dudéis, lectores míos, que vais a conseguir el cielo, como os lo promete en nombre de vuestra mística Doctora, vuestro más fiel amigo,

El Solitario

SUSPIROS DE AMOR A LA SANTA DE NUESTRO CORAZON

I

Yo te amo, oh gran Teresa de Jesús: tu nombre es a mi corazón dulcísimo regalo, y no puedo pronunciarlo sin percibir consuelo sabrosísimo. Cuántas veces levanto al cielo mi mirada y en meditación veo tu graciosa figura, no puedo menos de distraerme santamente en tus purísimas virtudes, que a la verdad me llenan de entusiasmo. El amor de Dios que embriagara tu corazón como un vino del cielo es siempre para mí subidísimo deleite que me transporta a no sé qué misterios. Teresa, me digo muchas veces, esa gran figura del siglo XVI, nuestra sabia compatriota, vino a ser como un desahogo del eterno que se complació en otorgarnos tan bella criatura. Ella poseía un corazón tan recto y tan magnánimo, que no le hacía frente, antes eran según su corazón, las más grandes empresas. Y todo ello no reconocía otra causa que el ardentísimo amor de Dios que abrasa su corazón.

¡Qué bella criatura! Lo he dicho ya una vez; vuelvo a repetirlo, y en verdad no me cansara de repetirlo, es de ahí que también yo gusto sobremedida de comunicar esta amor a otros corazones. En la profundidad del amor que profeso a mi Teresa deseo vivamente que cientos y miles de corazones la amen también, y vengan a saborearse es tan puras delicias. Quien ama a Teresa de Jesús ama a una criatura perfectísima, a un alma privilegiada y a una de las esposas más queridas de Jesús. "Si no hubiese criado el mundo, por ti sola lo hubiera

criado." Esto le dijo Jesús su Teresa; y por lo que con ella hizo, no podemos tener ninguna duda. Pues porque Jesús, el dulcísimo Jesús, amó entrañablemente a Teresa, la amo yo también; y porque yo la amo, deseo que todos la amen, y la honren y la obsequien.

¡Ah! El nombre de Teresa es inseparable del nombre de Jesús, y no sé cómo puede amar de veras al Corazón dulcísimo de Jesús el que de veras no ama, conociéndola, a su esposa queridísima Teresa.

¿A qué viene, pues, haber en este mundo corazones tan mezquinos que no amen a Teresa de Jesús? Más aún: ¿qué viene haberlos tan miserables que se atrevan a despreciar hasta los obsequios que se la hacen? Sí; ¡jamadísima Teresa! Y aunque este supuesto viene a horrorizarse grandemente, me horroriza mas todavía el que sea tan verdadero, y lo sea hablándose de cristianos, y de personas que aparentan ser piadosas, y de personas... Pero me callo, Amada mía, me callo por no entristecerme, y entristecer también tu amorosísimo corazón. Ilumínalas tú, oh gran Teresa, a esas almas arrinconadas, a esos corazones apretados, y haz que te conozcan y te amen para que no se pierdan; pues yo mil veces lo diría: te amo con todas las veras de mi alma, y es mi anhelo te amen, te obsequien y te honren todos los corazones que honran a Jesús, porque su honra es tu honra y la tuya suya.

Por eso mi gozo es indecible cuantas veces vienen a resonar en mis oídos las glorias de Teresa. Cuando leo los obsequios que generalmente se le tributan en triduos, novenas y fiestas; cuando tiendo mi vista sobre los grandes progresos de la Archicofradía en todas partes, y del rebañito, y sobre todo de la corona de todas las obras teresianas, la Compañía de santa Teresa de Jesús, es mi gozo indecible, mi placer inexplicable, y extraordinario mi entusiasmo.

En los honores que tributamos a la Santa de nuestro corazón, yo no veo otra cosa que la honra y gloria de Jesús que ha muerto por nuestro amor; y por eso el principio y el fin de este escrito, así como el de todas mis obras, será siempre: Yo te amo, oh gran Teresa de Jesús, porque eres toda de Jesús.

Rodrigo

FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE MARIA DEL AÑO 1879

¡ Ha rayado ya en el cielo la espléndida aurora del gran día!

Un océano de purísima luz empieza a inundar los dilatados horizontes, que semejan las radiantes bóvedas de un templo antes de una gran solemnidad.

Las tintas del topacio, del ópalo y del zafir todo ya lo matizan con la variedad de sus cambiantes y reflejos.

La creación entera, que nadie diría sino que ha presentido suavísimos misterios, parece que pugna ya por despojarse de la adusta rigidez del invierno para ataviarse con las sonrientes galas de la primavera.

Armonías desconocidas pasan temblando por los aires, excitando en las almas deleites sin nombre.

La tierra, como si palpitase de amor al purísimo beso del sol de este día, envía suspiros inefables que sólo al alma creyente es dado traducir.

¡Ah! ¿Y cómo alcanzará la palabra del hombre a expresar lo que de hermoso y de grande pasa hoy en el mundo de las almas?

¿Cómo sabrá el humano lenguaje dar forma y color a los éxtasis de placer y de júbilo que empiezan a embargar a todos los corazones cristianos?.

¡Quién pudiera descorrer el sagrado velo que recata hoy a las miradas de los hombres los arcanos de gloria que presencia la Jerusalén celeste!

Un solo y apagado eco dejan escapar los eternos tabernáculos, y este eco, que viene a morir bajo las naves de nuestros templos, basta ya para embriagarnos en soberanos placeres.

El alma queda como oprimida bajo el peso abrumador de tan insólita grandeza... y ahora.

El corazón se siente estrecho para contener la ola de suavidades y dulzuras... y suspira.

Nuestro espíritu, extático ante la sublime Misión que se desarrolla en superiores esferas... se enajena y arroba.

Nuestros labios, trémulos por la emoción, repiten y besan al mismo tiempo aquellas palabras que no se cansan de repetir en silencio nuestro corazón:

¡Hoy es la fiesta de la Inmaculada Concepción de María!

Hoy celebra la cristiandad entera el primer Jubileo de la definición dogmática de este misterio bellísimo y encantador.

Esta es la memorable fecha de los inmortales triunfos y de las maravillosas victorias conseguidas por la bendita *Niña* de Judá.

Este es el día de las vivas esperanzas y de los dulces consuelos para los oprimidos y apenados hijos de Israel.

Este es el punto luminoso en que plácidamente descansan nuestros ojos a través de las apiñadas tinieblas que cubren la sobrehaz de la tierra.

Este es el anillo de oro que enlaza todas las esplendorosas magnificencias del pasado con las brillantes y sagradas conquistas que reserva para nosotros el porvenir.

Todo cuanto hay de bello y encantador, tiene en la Concepción Inmaculada de María su hermoso símbolo y su preciosa cifra.

Este sublime misterio es la síntesis de toda gloria y la natural expresión de todo triunfo.

Si algo hay de grande y de bello en los cuarenta siglos que precedieron al nacimiento de esta Virgen Inmaculada, son los reflejos que su excelsa figura irradia a través de los cendales del tiempo que la envuelven.

Si matronas y heroínas, tan ricas de gracia como de virtudes, atraen nuestras miradas en la larga serie de los siglos, no es sino porque anuncian o copian a Aquella que es soberana tipo de toda gracia y hermosura.

Si Patriarcas y Profetas y videntes tienden sus miradas extáticas hacia un mismo punto del espacio y del tiempo, y saludan y cantan regocijados la aparición de una nueva y venturosa edad, es porque ha columbrado en lontananza la limpísima y radiante imagen de María.

Y si nuestros grandes artistas y nuestros insignes poetas no parece sino que bebieron en el cielo los raudales de su alta inspiración, se debe a que el Numen que invocaron y la belleza que les inspiró, no fue sino la Inmaculada María.

Y con solo pronunciar el nombre de la Virgen Inmaculada, ¿no proclamamos la grandeza de su poder?

Desde que con su pie virginal aplastó para siempre la cabeza de la infernal serpiente, ¿no ha sido Ella la que ha debelado siempre y vencido por completo a sus enemigos?

¿No ha sido Ella la que ha magullado la ponzoñosa cabeza a las hidras infernales que han querido levantarla contra la Iglesia de Dios en la sucesión de los siglos?

¿No ha estado su nombre asociado en todos tiempos a nuestras victorias y conquistas?

Desde los estandartes de la patria en cuyos pliegues reverberaba su bendita imagen, ¿no alfombraba Ella con frescos laureles los campos que recorrían nuestros soldados?

Y no era a su imagen gloriosa a quien los rayos del sol de un nuevo mundo y la espuma de mares aún desconocidos rendían el primer tributo de amor y de vasallaje?

Fuerza y hermosura; poder y gracia: ved los rasgos más salientes que caracterizan a esta mujer celestial, a esta Virgen incomparable.

No podía la juventud católica andar más acertada al escoger por su patrona a esta Virgen Inmaculada.

Nadie como Ella puede con sus gracias purísimas e inefables enamorar a esos corazones jóvenes, tan sensibles siempre a los atractivos de la belleza.

Y nadie como Ella para guiar en los combates del señor a esas almas ardientes y generosas que guardan intacto el tesoro de la fe en medio de las presentes borrascas, y corren tras los suaves perfumes que exhala la Virgen de Judá.

¡Viva la Inmaculada Concepción de la Virgen María Madre de Dios!

J. A. y A.

A SANTA TERESA DE JESÚS

Súplica

¿No ves, noble Teresa, cómo ruge
Del averno maldito la tormenta,
Y el mundo sus furores acrecienta,
Y en torno de Jesús su rabia cruje?

¿No ves cómo de saña despechado
El astuto Satán sus lazos para,

Y a la Iglesia de Cristo la depara
Luto, sangre y horror con su pecado?

¿Cómo, pues, madre santa, gran Teresa,
Esposa de Jesús enamorada,
Cual Judit no destruyes esforzada
Del maldito Satán su gran fiereza?

Consientes, tierna Virgen, que tu suelo,
Tu España tan amada y tan querida,
Vea por la maldad su fe perdida,
Y llore en el quebranto y desconsuelo?

Bien se ve, madre tierna y cariñosa
Amante en todo tiempo de tu España,
Que puedes su furor, malicia y saña,
Destrozar con tu diestra poderosa:

Tampoco nadie ignora, madre mía,
Que es grande tu valor y poderío,
Que puedes corregir todo extravío
Y a tus pies sujetar la rabia impía.

Caigan, pues, a tus pies hechos pedazos
Del mundo los errores disolventes,
Y estrella de una vez las insolentes
Máximas de Satán contra tus brazos.

Reina eres del poder, madre querida,
Y es grande con Jesús lo que tú puedes;
Destroza pues con él todas las redes
Del mundo y de la carne corrompida.

Humilla con tu faz al orgulloso
Troncha con tu poder su saña impía,
Y a la Iglesia de Cristo, nuestra guía,
Alcánzala un reinado victorioso.

A.F.

LA ENSEÑANZA CRISTIANA EN PRESENCIA DEL SIGLO

EL VOTO RELIGIOSO

II.

Antes de tomar cada voto en particular para extraer de él su virtud educadora, si considero al voto monástico en general, encuentro en él cinco rasgos dominantes, que constituyen la fisonomía propia del estado religioso.

Idea de promesa.

Idea de religión.

Idea de regla.

Idea de sacrificio.

Idea de investigación de un bien mejor.

¿Cuál de ellas, os lo pregunto, encontráis contraria al orden público y al fin de la educación? ¿Cuál deja de llevar en sí una fuerza social? ¿Por ventura cada una de ellas separadamente, y en todas reunidas, no llevan impreso el sello de la más pura y más alta realidad? ¿No son lecciones en el acto? ¿Acaso la cruz, enarbolada por los institutos cristianos en la cúspide de sus casas como en el corazón de sus miembros, no es el símbolo permanente de esas grandes ideas al propio tiempo que de toda virtud necesaria al género humano?

Para empezar por la primera ¡sí! Las corporaciones religiosas se glorían de ella. Hay en el voto que pronuncian una solemne promesa hecha a Dios por un ser inteligente y libre; una promesa que, después de la prueba y en las condiciones requeridas, liga su porvenir para siempre; una promesa a la cual, para decirlo de paso, una infidelidad es tan rara que queda para el perjurio, aun a los ojos del mundo, y del hombre sin fe, como un estigma de excepción. Pues bien, ese cumplimiento puntual hasta el último suspiro de la palabra empeñada, ¿no es un sorprendente ejemplo de lealtad, de constancia y de honor?

¿Es, pues, la idea de promesa con esa inviolable fidelidad en cumplirla la que es objeto de vuestro escándalo, oh libre-pensadores? ¿Queréis decir que es menester arrancar del alma candorosa de la juventud un principio tan antiguo y tan estorboso, sustituirle más elásticas fórmulas, abrir un campo más vasto y más cómodo a la conciencia de los pueblos? ¿Os formáis un ideal refinado de independencia en que el hombre abdique para siempre con el honor de mandarse a sí mismo, el derecho para la voluntad de hoy de gobernar la del día siguiente, y se gloríe estúpidamente de no obedecer sino a la impresión de la hora que pasa, como el artista sigue al viento que se la lleva, o el viento mismo, que no es después de todo sino una ola de aire impelida por otra? Pero entonces romped vuestras cartas, vuestras constituciones y vuestras leyes, vuestros contratos privados y vuestras obligaciones públicas. Derribad vuestros hogares sobre el mármol destrozado de vuestros altares. Destruid todas vuestras corporaciones civiles, licenciad vuestro foro, vuestra magistratura y vuestros ejércitos. Anonadad todo cuanto ha constituido hasta aquí el orden y la seguridad de las civilizaciones, quiero decir: la palabra del hombre libremente empeñada, libremente recibida, bajo la mirada de un Señor universal, testigo incorruptible y Juez soberano. Pero vosotros mismos ¿no exigís la promesa profesional? ¿Acaso no estáis hablando de restablecer el juramento político? ¿Acaso no practicáis el alistamiento militar? ¿Acaso no habéis empeñado jamás vuestra palabra a un amigo? ¿Acaso

por la inmensa mayoría de entre vosotros, no llega un día en la vida en que juráis a una criatura, nacida del hombre como vosotros, un amor sin partición y una fidelidad inmortal?... Verdad es que esa eternidad del amor empieza a asustarnos.

Vuestros sabios proponen el divorcio como un encaminamiento sin duda a la plena libertad del corazón. No obstante, todavía conserváis esa dura promesa que se llama: la institución del matrimonio; y si aminoráis su fuerza moral previendo el caso en que habrá vivido, no os atrevéis a suprimirla. La misma parte de libre conducta que parecéis recobrar, se la entregáis a la ley, puesto que la constituís en juez de las condiciones que hacen rescindir la promesa. ¡Ah! por más que hagáis, no mutilaréis jamás la humana naturaleza hasta el punto de arrebatarle esa magnífica facultad de querer más allá del momento fugaz y de proyectar su voluntad sobre el porvenir. ¡No os engaños, estrechos medidores de los derechos del hombre, que no tocáis sino un punto y nunca habéis dado vuelta al alma humana, creada a imagen del ser infinito! ¡Cuidado! ¿El voto religioso, que es la forma más grave de la promesa, no menos que la promesa en sí, no es la abdicación del ser libre. Es un acto más intenso y su más esplendente manifestación. ¡Es el Tabor de la libertad! Pues esa voluntad débil y móvil que sin cesar se nos escapa, el voto cristiano la transfigura. Hace de ella una voluntad inquebrantable. La fija para siempre en las alturas que alcanzara en una hora de gracia, en un impulso sublime. Gracias al voto, la visión del bien superior con que el alma se vio sorprendida, el movimiento que a él la llevó se vuelven la ley, el mérito y la fuerza de toda la vida. Gracias al voto, la voluntad del hombre participa, en cierto modo, de la gloria y de la inmortalidad divina. Ahora bien: Dios es soberanamente libre, al mismo tiempo que soberanamente inmutable en su querer. Menester es creer eso, o llevar la franqueza hasta el ateísmo. ¿Qué es, pues, de la querrela presentada contra el voto en nombre de la libertad?

Esa palabra ateísmo me conduce a la segunda idea que encierra el voto monástico: la idea de Religión. Dicha idea llega hasta la consagración divina de la persona que la pronuncia. Está escrita en el mismo nombre, de manera que le queda indisolublemente unida. La *Religión* es el nombre genérico de todas las corporaciones ligadas por los sagrados votos, ya de hombres, ya de mujeres, órdenes, institutos o simples congregaciones. El voto es, en efecto – es cosa trivial a fuerza de ser cierta - una promesa hecha a Dios. Dios es su inspirador, su testigo, su custodio, su juez y vengador.

Quizá sea esta consagración divina, esa presencia de Dios activa y dominadora lo que os irrita y os persigue, fanáticos del laicismo, que no queréis frailes al frente de las escuelas. Soportaríais, en rigor, en las esferas lejanas de lo infinito, un gran ser abstracto y vago, con cualquier nombre que se le salude, si estuviese separado de la tierra y del hombre por un abismo insuperable. La sombra del Dios vivo que pasa a través del mundo os sume sin duda en un extraño malestar, puesto que os hace dar gritos desesperados. Pero por evitar un malestar a algunos impíos, sería injusto, convenid en ello, que el mundo estuviese condenado a pasar sin Dios, es decir, a perecer. Son raros, felizmente, los hombres en quienes el crimen del pensamiento se une a la audacia de las realizaciones radicales, y que se atreven a ir a sabiendas a correr en pos de la supresión total de las creencias divinas en la humanidad. Un gran número de los que en la lucha actual sacrifican las Ordenes religiosas a la revolución, creen todavía que la Religión es necesaria al mundo, pero no están seguros de que se necesite mucha, y temen a veces que haya demasiado. Imagínanse que las familias, cuando en ella piensan; un sacerdote reconocido por el Estado, cuando se le busca y se le halla, es más de lo que se necesita para sostener la dosis, pero que el preceptor de la juventud ha de ser de esencia absolutamente laica, y que nada tiene que hacer, nada que ver en los principios religiosos, confinado en una inviolable neutralidad.

Pues bien: yo no quiero demostrar aquí la necesidad de la religión para los hombres y para los pueblos; escrita está en la historia del mundo y en la conciencia francesa, con una elocuencia que toda paráfrasis debilitaría. No quiero hablar ni de los derechos de las familias, ni de la libertad de conciencia; la causa está juzgada; pero afirmo dos verdades tan claras como la luz del día, las cuales infligen el más formal de los mentis a las teorías de la enseñanza seglar, que se precian de permanecer respetuosas hacia la Religión. La primera es que poner fuerza de la ley a las Ordenes católicas docentes no es, para con la Religión, ni respeto, ni indiferencia, ni neutralidad. De hecho es la guerra, no solo a algunos hombres, sino al principio mismo, pues proscribir a los que llevan por excelencia el nombre y la librea de Cristo, y proscribirlos por eso sólo, es afirmar bien alto, ante los ciudadanos, las familias y los pueblos, que la Religión es por lo menos una inutilidad, sino un peligro; es hacer de un modo flagrante sospechosa a la religión cristiana, y denunciarla al desprecio público. A despecho de todas las palinodias de palabra, el

acto es en sí destructor de la religión: Si la Religión pudiese morir, diría que se la infiere, a sabiendas o sin saberlo, un golpe mortal.

La segunda es que la enseñanza de la juventud por las Ordenes religiosas es una predicación perpetua y una demostración en actio de la Divinidad. La creencia en ella y el culto que le es debido, con todos los deberes que de ella dimanar, entran, a cada hora, por las avenidas del pensamiento, del corazón, de la imaginación y de la vista en el alma de los niños; derraman en ella una savia cristiana que penetra y llena su ser moral para siempre. Por más que las borrascas de las pasiones sacudan esa pobre alma pecadora y caída, la fe subsiste. Antes del término fatal la savia divina florecerá, salvará al alma del pecador arrepentido, y, en su raza edificada, la tradición de los destinos inmortales. Pues la humanidad así conducida no rompe jamás con su último fin; conserva intactos el horror al mal y el respeto al bien.

Si, pues, la Religión es la primera de las necesidades sociales, la enseñanza de las corporaciones religiosas es un eminente servicio prestado a la causa pública.

Existe otra idea cuyo irrecusable sello lleva en sí, bajo un vivo relieve, el voto de los religiosos, la idea de regla: una regla libremente aceptada, libremente seguida. Su mismo nombre presta aquí un brillante testimonio, y la historia ha consagrado para ellos el nombre de clero regular.

¡La regla! ¿Es por ventura en ella donde encontráis una amenaza para la sociedad civil y un ataque a los derechos del hombre? No hay un político, un legislador digno de su mandato que no vea en ella, por el contrario, una lección permanente de respeto hacia las leyes, una semilla de orden arrojada en las jóvenes inteligencias, que será, más adelante, una garantía por la paz pública, y para el hombre privado prenda de un buen gobierno de la vida en la perseverancia y el trabajo. ¿Acaso no es la regla el espejo del orden? ¿Acaso la patria como la familia no tiene una necesidad absoluta, para prosperar y vivir, de un sentimiento profundo de la regla y del orden grabado en los corazones, las inteligencias y los actos? ¿Acaso para el individuo como para el país, un resorte regulador de las fuerzas no es una fuerza más añadida al servicio útil y a la energía de las facultades? ¿Acaso el mismo genio, cuando no tiene freno, no va a parar a estériles extravagancias?

¡La regla! Pero todo en la naturaleza proclama su fecunda grandeza. Los millones de astros que desde millares de siglos se mueven en el espacio sin chocar jamás, la sangre que circula en las venas del hombre con latidos cadenciosos, el árbol que no da frutos sino con la poda sabia y regularmente hecha, el río contenido que arrastra aguas más vigorosas, no hay una fuerza que no necesite una regla para concurrir al bien general, río hay una energía que no se acrecienta cuando se la contiene. Ahora bien: cuando se ha obedecido durante largos años a esa armonía poderosa de la regla religiosa, que no deja perder ni una hora, ni un acto en una agitación sin objetivo; cuando se ha visto ese ideal del orden en una comunidad de hombres siempre al nivel de sí mismos y de la inspiración que los guió, es imposible que no se conciba y no se conserve en sí el sentido del respeto al orden, junto con el deseo de realizar en sí cualquier carrera que uno abrace, un gobierno apacible y poderoso de sí mismo que es, después de todo, no sólo la dignidad, sino la dicha de ser racional, y que, pasando al dominio público, se convierte en verdadera libertad, verdadera grandeza de las naciones.

Si el espíritu de regla es una virtud social, si las corporaciones religiosas son eminentemente propias, por el principio de su existencia y su ejemplo permanente, para inculcar en los pueblos la educación, ¿qué decir del espíritu de sacrificio, que es el primero de sus atributos y la misma esencia de sus votos? Ese espíritu no se le negará sin duda, pues es el cuerpo mismo del delito; una de las más grandes reconvenciones que se le dirigen, es sacrificar bienes que son la herencia natural e inalienable del hombre.

Hagámoslo constar primero: el sacrificio es algo más que la simple virtud. La virtud, hablando con propiedad, es una deuda que hay que pagar a la justicia. El sacrificio va más allá. Es el don de lo que no es debido. Es la inmolación gratuita, fruto supremo del amor. Ahora bien: sólo el amor engendra amor: sin él la fraternidad no es más que una palabra de relumbrón. ¿Habrá quien se atreva a decir que la abnegación sea cosa mala y el amor antisocial?

Y luego, ¿creéis por ventura que la sociedad humana no esté necesitada de sacrificio? Pero así de él nace y de él vive. El es a la vez raíz y la flor de las civilizaciones. Suponed el egoísmo puro, y el mundo no es más que un pozo de los tigres disputándose su presa. Suponed la abnegación universal, y tenéis el ideal de la felicidad pública. Entre el egoísmo sin freno y la abnegación sin reserva, entre el canibalismo y la comunidad de las familias cristianas, el Estado social tiene mil grados. Pero mientras más se desarrolla del lado del sacrificio, más se eleva y obra el bien público. De la base a la cúspide de la pirámide, ciudadanos, familia, patria, él es el cimiento la fuerza y la honra.

Cuando una madre rendida, a costa de su vida, corriendo con la leche de sus pechos alimenta al fruto de sus entrañas desgarradas, y ¿qué existe en el fondo de ese acto? El espíritu de sacrificio. Cuando el pobre, encontrando a otro más pobre, divide con él el pan necesario del día, ¿quién pues conserva una existencia y corona la otra de una aureola superior a lo que da? el espíritu de sacrificio.

Un río desborda, el se subleva; ¿quién salvará a los desgraciados que las olas van a hundir en su seno? El sacrificio.

La peste estalla ¿quién asistirá al enfermo entorno del cual hace el vacío el terror? Sacerdote, médico o hermana de la Caridad ¿qué importa? es también él, el sacrificio.

La bandera nacional está en peligro, cae en un campo de batalla en la sangre del héroe que la defendía ¿quién la levantará, voluntario o conscripto? también él, el sacrificio.

¡Qué! No podéis dar un paso a través del mundo sin ver el él la dignidad, la fecundidad, la gloria del sacrificio ¡y queréis hacer del estado de sacrificio perpetuo una presunción cierta de indignidad! Diríase en verdad que habéis jurado una guerra implacable al buen sentido no menos que a la Iglesia. Diríase que vuestra divisa es el grito infernal: ¡Perezca la humanidad antes que la Revolución!.

Nada digo, notadlo, de los servicios prestados por los frailes; no hago ver sino el poder de la idea de sacrificio de que son por vuestra propia confesión, heroica y permanente personificación y afirmo que esa idea de que son inseparables, es una prenda de educación generosa y varonil que los seglares del Estado sea cual fuere su mérito individual, son impotentes para presentar.

(Se continuará)

LEYENDA TERESIANA

IX

¡Cuán profundamente feliz y dichosa se sentía ahora Lucila al ver a su hermana asociada por completo a sus elevados gustos y aficiones!

Aunque conservando la graciosa viveza y jovialidad de su carácter, habíase operado en Amelia un notable cambio que nadie podía dejar de ver.

¿Qué extraño si por el fondo de su corazón, agitado por las humanas pasiones, había pasado la voz de Dios, voz terrible, pero llena al mismo tiempo de dulzura, que tornó en apacible calma la temerosa tempestad?

Los gustos de la encantadora joven eran ahora más sencillos, más inocentes, más poéticos.

Es que ahora amaba de veras a Dios, a sólo Dios; y este amor, que dilató por maravillosa manera los senos de su corazón, todo lo matizaba a sus ojos de sonrientes y purísimos destellos.

La flor que blandamente mecida por las brisas de la tarde envía al cielo la ofrenda de sus virginales aromas;

El pájaro que regocijado y alegre sube rápidamente por los aires preludiando melodiosos trinos;

Los transparentes cristales del Ebro que copian los áureos y purpurinos celajes de una serena mañana del estío;

Los rumores que semejantes a los ecos de una fervorosa plegaria traen los vientos desde la deliciosa vega;

El pálido y misterioso resplandor de la luna;

El solemne y cautivador centelleo de las estrellas sembradas por la noche en el firmamento;

Todo esto agrada ahora a Amelia, la entretiene, la embelesa, le proporciona sentimientos tan suaves y deliciosos, que se sorprende de no haberlos experimentado hasta entonces.

Todas estas cosas le están ahora hablando de Dios y a su vista brotan de su corazón mil amorosos suspiros, que sin descansar un momento en la tierra, se levantan a la purísima región de los cielos.

Su corazón, por caminos que preparó el Señor en su misericordia, ha encontrado ya lo único que podía cumplidamente llenarlo y descansa dulcemente en el amoroso regazo de la Providencia divina.

- ¡Oh! ¡Y cuán agradecida debo estar al Señor, hermana mía queridísima, por haberme apartado de las peligrosas sendas del mundo! le decía una tarde a Lucila.

- También debo estarlo yo mucho (contestó ésta) por ese beneficio que considero ha sido concedido también a mí por el Señor, hermana mía siempre querida de mi corazón, pero ahora más que nunca.

- Nunca hasta ahora había sabido yo comprender tus bondades, Lucila mía; y me hubiera separado de ti sin entender hasta qué punto se extiende tu cariño hacia mí.

¿Cómo no, hermana mía? Creen los del mundo que solo ellos son capaces de sentimientos tiernos. ¿No es verdad que andan muy equivocados?

- Como en todo, Lucila. En el fondo de esos sentimientos suyos, créeme, yo le he visto, yo lo he experimentado bien, y doy por ello gracias al señor; en el fondo de esos sentimientos, digo, no hay más que egoísmo, puro egoísmo.

- Yo sólo sé decirte, Amelia mía, que amando a Dios tanto como alcance mi corazón, y acaso porque le amo de esa manera, aún me queda sensibilidad y ternura, que nunca se entibia, ni dice basta, para dedicarla al bien de mis hermanos.

- Y yo sé otra cosa además, hermana mía, otra cosa que tu corazón inocente y puro no puede saber; y es que cuando el amor mundano se ha apoderado del corazón, este se hace duro, esquivo, inflexible, hasta cruel para todo cuanto no sea el objeto de su pasión; todo le aburre, le cansa, le fastidia, menos su ídolo, ese ídolo de barro, solitario y exigente que reina en ese mismo corazón. Por mi parte debo decirte que nunca como ahora os he amado tanto a mi padre y a ti.

- Comprendo que así debe ser (agregó Lucila); y si va a decir verdad, te aseguro que eres ahora infinitamente más amable que antes, y hasta creo que te has puesto mucho más hermosa.

- Lo que es hermosa del alma, lo deseo de veras; de cuerpo no me preocupa tanto, aunque me siento tan buena como nunca lo haya estado. Do todos modos, deseo parecerme a ti, hermoso ángel mío.

- ¿Te has hecho también zalamera? (repuso Lucila riéndose graciosamente). Calla, que muy pronto me harás morir de envidia, si bien te envidio ya no poco.

- ¡Envidiarme tú a mí! ¿Quieres burlarte?

- No me burlo, no. Nuestro buen padre, que te ha mimado siempre con exceso, va a darte gusto en todo, y no tardarás en militar en tu amada Compañía de santa Teresa.

- ¿Te parece a ti que el diablo no hará alguna de las tuyas?

- No lo creo. Supondrá nuestro padre que te has casado, y no se opondrá a tus deseos.

- Y ¿qué harás tú, Lucila?

- Yo me quedaré en el mundo por ahora, esperando a que el señor disponga lo que mejor le plazca.

- ¿Conque es decir que tú quieres hacer en mi obsequio el sacrificio de lo que más deseas? Imposible; eso no puedo ni debo permitirlo. Grandísimos son mis deseos de pertenecer a la Compañía, pero yo no podría irme contentas dejándote a ti sacrificada por mi causa.

- ¿Ahora andas con esos escrúpulos? Déjalo estar, que no lo arreglaré de otra manera nuestro padre, y entonces habrá de obedecer.

- Pero yo a padre le diré que a ti te toca primero el tomar el estado que has escogido; me esforzaré en ser para con él todavía más cariñosa de lo que lo he sido hasta aquí; le persuadiré de que estando en mi compañía no ha de echar en falta tus bondades, y en fin, le haré ver hasta qué punto llega el sacrificio que quiere imponerse tu corazón, pintándole los ardentísimos deseos que tienes hace tiempo de entrar en el convento de las carmelitas. Con esto no dudo alcanzar de padre que la blanca y gemidora palomica vaya a esconderse en su nido.

- No, no obremos con precipitación, hermana mía. Razonemos con calma. ¿Quieres que te diga cuál es la otra consideración que me mueve a hablar de la manera que ha oído? Acaso no sea discreto ni justo lo que voy a decirte; pero mira, yo creo que si yo me voy y te quedas tú sola al lado de nuestro padre, crecerán y se harán más poderosos los enemigos de tu alma. Tus mismas buenas cualidades, tu carácter jovial y alegre, tu sensibilidad exquisita, tu corazón abierto y franco, acaso lleguen a ser un grande peligro para ti. Luego, después, la saludable herida que recibió tu corazón se irá poco a poco cicatrizando, y el mundo te volverá

por ventura a parecer lisonjero. En una palabra, temo por ti, hermana mía, y desearía que fueses tú la que primero se pusiera a cubierto de tantos peligros.

- Sí, es verdad, Lucila; soy muy débil, lo reconozco; no quiero lisonjearme de una virtud y de una fortaleza que no tengo. Pero con la ayuda de Dios nada temo. Sé que pueden venirme todavía recias tentaciones; pero sé también que no permitirá el señor que sea más tentada de lo que pueden soportar mis fuerzas acompañadas de la gracia de Dios. Y ¿crees tú que logrando yo mis vivos deseos y quedándote tu por mi causa en el mundo, podría estar tranquila mi conciencia? De ningún modo. Ya ves, pues, como tus razones, que prueban perfectamente la bondad de tu corazón, no bastan a convencerme de lo que vanamente deseas.

- Ya convencerán a nuestro padre.

- Te equivocas, Lucila. Con mil zalamerías y mimos he de lograr que no se oponga a tus deseos de entrar pronto en las Carmelitas. Pero, ¡ay, Dios mío! ¿Será posible que he de verme separada de ti?

- ¿Ves tú misma cuán grande es tu debilidad? ¡ya no quieres que vaya allá!

- ¡Oh! Eso no. Lo que hay es que mi corazón de hermana, que te ama sin medida, se subleva contra la idea de esa separación. Pero calla, que yo, lucharé, y saldrá mi voluntad vencedora.

- Desengáñate. Dios quiere que seas tú la primera en salir de casa, como ya estuvo a punto de suceder por otro motivo no tan santo. Santa Teresa te llama a su Compañía.

- Antes te ha llamado a ti a su convento.

En estos momentos el padre de las dos jóvenes se presentó bajo el dintel de la puerta del cuerpo en donde ellas estaban. Sin duda pudo enterarse del asunto de la animada conversación de sus hijas, pues con rostro grave y voz severa exclamó:

- ¡Qué convento ni Compañía! Lucila, tu convento está en mi casa; y tu compañía, Amelia, la hallarás en la mía.

J. A. y A.

(se continuará)

REVISTA DE LOS INTERESES DE JESUS

Calig.- Solemnes fueron las funciones con que las animosas jóvenes católicas de este pueblo obsequiaron a su Madre Santa Teresa de Jesús. El día de la Santa dióse principio a la novena con brillante función, celebrándose la fiesta principal el día 26. En ese día acudieron en medio del mayor gozo y de la más encendida devoción todas las Jóvenes católicas y gran número de personas a purificar sus almas en la piscina de la Penitencia y alimentarlas con el Pan de eterna vida; celebróse solemne Oficio con asistencia del reverendo Clero, precedido del dignísimo y respetable párroco D. Felipe Arago, caballero de la Orden de Montesa y condecorado con la cruz de Carlos III; asistió también el Ayuntamiento y crecidísimo número de fieles; predicó en la Misa con unción y elocuencia el Dr. D. Buenaventura Pallarés. Por la tarde, además de los actos de la Novena y canto del seráfico Trisagio, hubo lucidísima procesión, en la que no faltaron niñas vestidas de vírgenes y niños de ángeles, así como tampoco hermosas banderas y pendones. Al día siguiente la hermosa imagen de la Santa, después de una fervorosa plática del reverendo señor Cura, fue colocada en el nuevo altar, debido al celo incansable, del virtuoso director de la Archicofradía Rdo. P.D. Agustín Ramos.

La Santa, que ha hecho fecunda a su Archicofradía en este pueblo, como nos lo prometió cuando su instalación, bendiga a sus buenas Hijas, al celoso Párroco y Director, que con su palabra y ejemplo saben tan bien hacer amar a Jesús y a su Teresa.

Cherta.- Hace tiempo teníamos noticias de los fervorosos ejercicios que bajo la dirección del Rdo. D. Tomás Llop hicieron las Jóvenes católicas de esta villa; hoy debemos dar noticia a nuestros lectores de la solemne entrada de la imagen de la Santa y brillantes funciones que con ese motivo se celebraron. Depositada la Imagen en un altar levantado a la entrada del pueblo, fue bendecida por el sabio y virtuoso Cura párroco D. Agustín Roses: a este religioso acto siguió la recitación de poesías por niñas graciosamente vestidas de vírgenes y de carmelitas, sin que faltaran los gritos de admiración y los vítores a la Virgen avileña; ordenóse luego la procesión y llegada a la iglesia hizo una entusiasta plática el presbítero D. Francisco Jimeno. Dióse principio en el día siguiente a un solemne triduo con sermón,

celebrándose el día de la Santa Comunión general, la que fue muy concurrida, solemne Oficio y lucidísima función por la tarde.

La Santa, que por medio de su imagen ha tomado posesión de este pueblo, cobije bajo su manto a todas sus hijas y las colme de bendiciones y de gracias.

Benicarló.- Después de un solemne Novenario que por exposición de Su Divina Majestad y sermón todas las noches celebraron las Jóvenes católicas en obsequio de su santa Madre, llegó el día señalado para la fiesta. Por la mañana celebró Misa y distribuyó la sagrada Comunión a más de 600 personas el celoso Director Rdo.D.Manuel Ferrer; más tarde celebró solemne Oficio, en el que panegirizó las glorias de la Santa el Rdo. D. Agustín Paulí. Escogida y numerosa concurrencia llenaba las vastas naves de la Iglesia. Por la tarde, cantadas solemnes Vísperas, celebróse la procesión, en la que acompañaban a su santa Madre en ordenadas filas todas las Jóvenes católicas: no faltaron en la procesión vírgenes y ángeles, ni hermosos y elegantes pendones. Esperen las Jóvenes católicas que santa Teresa de Jesús, agradecida como es, pagará con creces los obsequios que le hagan.

Leemos en el *Semanario católico* de Alicante:

Archicofradía de Jóvenes católicas Hijas de María Inmaculada y de Santa Teresa de Jesús de Alicante.

Esta piadosa Asociación, establecida en la Iglesia de religiosas Capuchinas de esta ciudad, no tan solo está llenando desde que se fundó el objeto de su santo instituto con manifiesta y plausible aceptación del público religioso, sino que está sirviendo de bellissimo ejemplo a todos, y muy particularmente a la parte escogida de la sociedad que la forma.

No hay más que ver a esa porción de jóvenes, cuya edad en general y condiciones propias de ella habían de arrastrarlas hacia las apariencias y veleidades del mundo, reunidas como un sumiso rebaño alrededor de su vigilante y celoso Pastor, apacentándose en el feracísimo campo de los divinos frutos, y alimentándose con sbrósísimas viandas que fortifiquen sus almas, formando un poderoso arieta contra las asechanzas de la malignidad y contra los embates de los enemigos de su santificación. ¡Dichosas jóvenes! Que han sabido emprender camino tan seguro y recto, que las ha de llevar sin duda al término más feliz de sus santas aspiraciones.

A este santo fin contribuye muy principal y poderosamente la generosa y acertada dirección del pastor de este piadoso rebaño, el capellán del monasterio de las indicadas Religiosas, D. Lorenzo Sanchiz, quien, infatigable y desprendido en las funciones de su cargo, se desvive asiduamente trabajando en conducir el rebaño que le está confiado a la divina majada, sin otra recompensa de esta tierra ni otra ambición que trabajar en honra y gloria de Dios.

Al calor de tan santas aspiraciones y bajo tan celosa y prudente dirección, las Hijas de María y de Santa Teresa llevan su pequeño óbolo al pie del altar, acopian insensiblemente pequeños pero útiles recursos, y celebran periódicamente los actos y ejercicios religiosos que marcan sus estatutos.

El domingo último terminó con una devotísima bendición y reserva, acompañada de los delicados cánticos de las niñas, la novena que, sin ruido ni ostentación, pero muy devotamente, se ha celebrado en la iglesia de dicho Monasterio en honor de la santa Doctora, honra y timbre glorioso del nombre español y de la Iglesia universal.

El día de la festividad de la Santa se celebró con función solemne, devota y no interrumpida. En la Misa de Comunión general acudieron a la sagrada Mesa más de trescientas asociadas. En la mayor, que fue solemne con acompañamiento de orquesta, publicó las glorias de la santa Doctora en un elocuente y brillante discurso, como tiene de costumbre, el joven presbítero D. Enrique Farach, predicador de dicha Asociación. Todo el día estuvo expuesto Su Divina Majestad, hasta la reserva por la tarde. La iluminación de los respectivos altares fue brillante sin profusión, y la concurrencia tal, que tenían las gentes que salirse del templo.

¡Loor a las Hijas de María y de santa Teresa, que así deben reducir a la práctica los sentimientos religiosos en honor de Dios y de sus Santos, en provecho moral propio y para ejemplo saludable de los demás!

Sólo nos resta después de esta breve reseña, y según creemos, cumpliendo un deber religioso, invitar a las jóvenes de esta ciudad que no forman parte aún de esta Asociación, a que entren desde luego en este divino aprisco, en donde la voz del Pastor ahuyenta a todas

horas a los enemigos de su santificación. Acudan, pues, las jóvenes a formar parte de tan piadosa Sociedad, seguras de que más radiantes de belleza aparecen al pie del altar de María y practicando actos de virtud y de piedad, que quemando incienso a los ídolos del mundo.

Alcoy.- Nos escriben de este punto la siguiente e interesantísima carta:

“Muy respetado amigo: Dos palabras voy a decirle de los solemnísimos cultos celebrados en esta ciudad en honor de la gran Teresa de Jesús.

“Han consistido los indicados cultos en un novenario y función religiosa en el día de la Santa. Empezamos el novenario el día 7. Por la mañana tenía lugar una Misa rezada con acompañamiento de armonium. Por la tarde el ejercicio con exposición Sacramento, Rosario, meditación, alternada con el canto de la dulcísima armonía “Vivo sin vivir en mí” y del ofrecimiento “Vuestra soy” etc., siguiendo la popular plegaria o el cántico de la peregrinación, la reserva del santísimo Sacramento y despedida de la Santa. La esbelta y airosa imagen de la inmortal Fundadora estaba colocada en el nicho principal del altar mayor, bajo un rico pabellón de seda y lama de oro, la que iluminada con profusión y gusto presentaba un golpe de vista conmovedor.

“La espaciosa iglesia del santo Sepulcro, que V. ya conoce, no bastaba desde el primer día para contener la devota muchedumbre ansiosa de honrar a la gran Teresa; hasta el punto de que se tenían que abrir todos los días las puertas de la iglesia, para que pudiesen participar de la fiesta los que estaban en la parte de fuera. A medida que se acercaba el día grande la concurrencia se presentaba mayor y más entusiasta, y no es fácil describir el animadísimo cuadro que ofrecía el templo en tal día.

“Desde muy de mañana empezó a darse la Comunión para desocupar a las personas que habían de irse a sus talleres y fábricas; la Misa de Comunión fue a las siete y estuvo concurridísima, repartiéndose en este sólo templo, durante aquella mañana, más de mil Formas consagradas, cuyo dato evidencia por sí sólo la devoción de Alcoy a la seráfica Doctora. A las nueve tuvo lugar la Misa solemne con el Señor expuesto y panegírico; y por la tarde ante una concurrencia inmensa, como pocas veces se ve, se cerraba el novenario. Yo prediqué en tal acto, haciendo cuanto me fue dado para animar a la devoción de la gran Santa: las religiosas cantaron con la expresión que les comunica su entusiasmo las indicadas letrillas, y con no menos entusiasmo contestaba la inmensa muchedumbre de jóvenes teresianas, y el pueblo todo con el canto de los coros de las letrillas.

“Es esto un portento, Rdo. D. Enrique. Muy poco hace, la insigne Teresa de Jesús apenas si era conocida en Alcoy por alguna fuera de las Religiosas de este convento: éstas, sí, hijas suyas, como que profesan sus admirables constituciones, la conocían y amaban con pasión, todos los años la ofrecían su fiesta, pero tan modesta, que apenas si llamaba la atención de alguna que otra persona piadosa. Pero desde el año 1877, en que fue instalada por V. mismo su Archicofradía de Jóvenes católicas Hijas de María y de Teresa de Jesús, en el templo mismo de las indicadas Religiosas, ya esto ha cambiado de aspecto, hasta el punto que los cultos a la seráfica Virgen son ya de los más notables que tienen lugar en esta ciudad, por la concurrencia inusitada que atraen y por el entusiasmo y fervor que respiran. Las Religiosas y las Jóvenes teresianas van como en competencia en honrar a su Madre, y no sé, en verdad, qué es lo que pueden hacer más.

“A todo esto y en comprobación de lo dicho, añade V. que no hace mucho tratóse de crear una nueva Conferencia de señoras de San Vicente de Paúl; y por unanimidad fue aclamada santa Teresa de Jesús por Patrona de la nueva Conferencia, la que desempeña ya su cometido a las mil maravillas.

“Concluyo esta carta diciendo a V. que estos días se ha representado y con mucha propiedad, según he sabido, el dramilla “La huida de Teresa,” lo cual ha sido todo un acontecimiento para niñas y niños.

“Mis hermanas las religiosas, las teresas y teresianas conocidas y no conocidas, etc., etc., saludan afectuosamente a V. y se encomiendan a sus oraciones, y en particular su servidor y amigo en Jesús de Teresa,

Miguel Villaplana, Pbro.

HECHOS EDIFICANTES

¡SI TUVIERA IMITADORAS!

Para gloria de Dios y edificación vuestra vamos, amadas en el Señor, Hijas de María Inmaculada y de Santa Teresa de Jesús, a referiros sin rodeos ni preámbulos lo que de una de vuestras hermanas se nos refirió.

N., bueno es ocultemos su nombre para que su acción sea de mayor mérito en la presencia del Señor, sintiéndose llamada por Dios al estado conyugal, mantenía relaciones honestas y sencillas, cuales deben ser las de toda joven católica, con cierto joven que, hábil hipócrita, supo ocultar por algún tiempo sus malas trazas y fingir lo que su corazón ni sentía ni quería; más no siempre el león estará cubierto con piel de oveja. Dios escucha la oración de la joven, que le pide bendiga sus intenciones y haga redunden todas en aumento de su gloria y santificación de su alma y he aquí que llega un momento en que el infeliz halla la muerte donde pensaba hallar la vida, se ve aborrecido, cuando pensaba asegurarse más en el cariño y la amistad de N.

Se presenta cierto día cual joven despreocupado, duda o niega alguna de nuestras creencias, manifiesta que tiempo ha que no se llegaba a recibir los Sacramentos, deja escapar de su boca palabras soeces y blasfemas, lo que conmueve y obliga a derramar lágrimas a nuestra joven, que no acierta a explicarse lo mismo de que es triste testigo. Más ¿qué hará ella? ¿la cegará la voz de la pasión diciéndole que aquello es una prueba, que aun a ser cierto lo que ve y escucha podrá convertirlo casándose con él? ¿la detendrá el respeto humano o la espantará el fascinador espectro de *qué dirán*?

No, amadas jóvenes, no, ni un momento se detiene, ni un instante duda. “Mira, le dice, hasta hoy te amaba en Dios y por Dios; desde instante no te conozco; si alguna vez, a pesar mío, pienso contigo, pediré al Señor, que me de gracia y fortaleza para olvidarte, te de gracia y fortaleza para convertirte: a Dios.”

¡Ah! ¡si toda las jóvenes fueseis cual el modelo que os presento! ¡ah! ¡si N. tuviera imitadoras! pronto la Iglesia vería ser una realidad las esperanzas que en la Archicofradía teresiana tiene cifradas. Mientras deo a vuestra consideración el hecho admirable de vuestra hermana, me quedo pidiendo al dulce Jesús, vuestro Rey y Capitán, os de valor para imitarla, principalmente a las que de entre vosotras elija para el santo matrimonio.

A.P.

COLEGIO DE LA COMPAÑÍA DE SANTA TERESA DE JESUS

En este mes, con mayor motivo que en Julio del pasado año, debemos recordar a nuestros lectores que se interesen por lo que se relaciona con la honra de Jesús y su Teresa, que no cesen de orar por obra tan contradecida de los buenos como odiada de los malos. En los tres años que cuenta de existencia esta obra de celo, siempre ha vivido de contradicción; pero las más fuertes siempre han sido las que se han levantado durante los santos ejercicios. Cada vez en estos tres años que han hecho ejercicios espirituales las fundadoras, se ha levantado tan recia tormenta, que parece que las olas de la contradicción iban a tragársela, pero siempre más creciente, si se exceptúa la del primer año, que fue la mayor y que no puede tener ya otra peor que aquella. Pero como es obra de la gran Celadora de la fe y Negociadora de los intereses de Jesús, Teresa de Jesús, confiamos seguirá adelante su empresa, por más que ruja el infierno y brame Satan, que al fin, dice la grande y experimentada Doctora, la verdad padece, pero no perece y cuando Dios suele dar muchos trabajos juntos, señal es que dará buenos sucesos: oren nuestros amigos teresianos y entre tanto enviémos su óbolo para merecer mejor la protección de la grande y agradecida Teresa de Jesús.

E. de O.

CRONICA NACIONAL

Brillantísimas han sido las funciones con que España ha celebrado el vigésimo quinto aniversario de la declaración del grande y consolador misterio de la Concepción Inmaculada de María. Las condiciones de nuestra Revista no nos permiten dar a nuestros lectores cuenta detallada de los festejos que así las ciudades, como las poblaciones y aldeas han tributado a

su Madre y Reina la purísima María; solo diremos que España ha sabido dar una prueba la más elocuente de que es el patrimonio de María.

— Las jóvenes católicas de Tortosa, hijas de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús, han celebrado de una manera espléndida el aniversario de la declaración dogmática de su Madre Purísima. Después de un solemne novenario en el que hubo exposición y sermón todos los días, llegó el señalado para la fiesta: en el por la mañana celebró Misa el ilustrísimo señor Obispo, quien después de una fervorosa y elocuente plática distribuyó la Sagrada Comunión a un crecido número de jóvenes católicas. Por la tarde a las dos se expuso a Su Divina Majestad, a las cuatro se cantó por primera vez un grandioso Trisagio mariano, bella y hermosa composición del distinguido maestro Sr. Pedrell; luego publicó las glorias de la Inmaculada, con profundidad y elocuencia, el Rdo. Padre Bombradó, de la Compañía de Jesús; después del sermón se cantó a grande orquesta el Te Deum, en acción de gracias al Todopoderoso por la alegría y consuelo que proporcionó a la santa Iglesia con la declaración dogmática.

Reciban miles de plácemes las Hijas de María y Teresa de Tortosa, que tan bien saben obsequiar a su madre María, así como también las de otros puntos de que tenemos noticia, que han tributado honor y alabanza a su Madre en el día grande de su Inmaculada Concepción.

— Los Padres Jesuitas tratan de construir un suntuoso colegio de segunda enseñanza en Alicante.

— En una de las parroquias de León han abjurado el protestantismo D. Ramón Bor, pastor protestante de la capilla establecida en dicha ciudad y su esposa. En manos del ilustrísimo señor Obispo hicieron los abjurantes su profesión de fe, recibiendo luego su pontifical bendición.

— Se lee en un periódico de Madrid:

“Entre los donativos hechos en Roma a favor de las provincias de Levante de España, tan duramente castigadas, figura el de los Padres Escolapios de Italia.

“Es natural que así suceda, puesto que los sacerdotes italianos de las Escuelas Pías nunca olvidan la patria de su santo Fundador el ilustre aragonés”.

CRONICA EXTRANJERA

Para que se vea cuan ardiente es el celo del Padre santo a favor de la enseñanza, tomamos de una correspondencia de Roma las siguientes noticias:

“Conociendo la triste condición en que se hallan actualmente los Seminarios de Italia, ha dispuesto que sea distribuida la suma de dos mil liras entre los de Ceneda, Mantis, San Miniato, Montefiascone, Osimo y Cingoli, especialmente necesitados.”

— Para que vean nuestros lectores que la caridad del papa no es menos ardiente que su celo por la enseñanza, tomamos de un periódico católico lo siguiente:

“Al instituto de los *Concepcionistas* de Roma, fundado por su augusto predecesor Pío IX, acaba de mandar dos mil liras; y al visitar no ha mucho al Padre Santo Mons. Haillon, obispo del Cabo de Haití le ofreció para el Obolo de San Pedro dos mil ochocientas liras, recogidas en su pobrísima diócesis. Contestando aquel Prelado a las preguntas del Papa, le expuso la miseria de su iglesia, y entonces el Padre Santo le devolvió las dos mil ochocientas liras añadiendo: “Aceptad esto; quisiera hacer más, pero por lo menos seré el primero en socorremos. Otros bienhechores completarán la obra.” Y como el Obispo rehusase aceptar la suma, añadió el Papa: “Este dinero es mío, me lo habéis dado: lo he recibido; puedo usar de él como me parezca.” Pero el Obispo replicó: “Santísimo Padre, si mis diocesanos saben que he vuelto a tomar su oferta, me apedrean. Por otra parte Vuestra santidad es también pobre, vos sois el primer pobre y el más digno de interés.”

“Al día siguiente un sacerdote entregó cuatro mil liras a Mons. Haillon en nombre del Santo Padre, asegurando al mismo tiempo al celoso Prelado que la Congregación de la Propaganda añadiría igual suma, y que el cardenal Consolini, protector de la Propagación de la

Fe, recomendaría el Obispado de Cabo de Haití al Consejo de dicha Obra, para ser favorecido en la próxima distribución de socorros.”

— El Santo Padre ha dirigido a dos Padres Redentoristas que han traducido al francés las obras de san Alfonso Liguori, un breve que sentimos no poder reproducir. Aplaude grandemente su empresa, y hace los mayores elogios de las obras de san Alfonso.

Una de las mayores alabanzas que dice del santo Obispo, se funda en que en sus obras ordenó y rebatió todos y cada uno de los errores incluidos en el *Syllabus*.

— Los periódicos franceses nos han comunicado una tristísima noticia.

Mons. Gaume ha pasado de esta vida de llanto y de destierro a la patria de sempiternas alegrías.

Gaume, esforzado adalid del catolicismo, vivirá en la memoria de los buenos, y como todos los apologistas del Cristianismo, continuará haciendo bien, después de muerto, con sus obras, destinadas a ser aún más leídas en la posteridad que lo han sido en nuestros tiempos, a pesar de los justos elogios que han arrancado a los amigos y a los mismos adversarios.

— Leemos en el *Observatore Romano*:

“Recibimos de San Petersburgo detalles acerca del trabajo de descomposición que se verifica de una manera tan clara en la Iglesia rusa. No hay doctrina que sea unánimemente admitida. Los ministros de la religión están en completo desacuerdo, y cada uno cree lo que mejor le parece. Unos profesan doctrinas puramente protestantes, otros son racionalistas y otros nihilistas. En la clase baja, sobre todo en los habitantes del campo, hay una grande reacción contra las imágenes, contra el culto externo y contra el clero. Cada día surgen nuevas sectas.

La Iglesia rusa, sometida al poder civil y absorbida por él, no ejerce dominio alguno sobre los hombres, ni sobre los corazones; el clero cismático no tiene influencia; los pueblos no ven en el culto externo más que prácticas que dejan al alma fría y quieren exigir el alimento espiritual que les falta a la primera secta que se les viene a la mano.

Se pregunta muchas veces de dónde procede el nihilismo. De muchas causas; pero una de las principales es la misma que engendra todas las sectas, esto es, una reacción violenta contra la Iglesia cismática y contra un clero sin prestigio y sin autoridad.”

En el último Congreso celebrado en Módena, el Sr. D. Jeremías Brunelli, director de *Il Paese*, hablando de los sentimientos del Papa hacia la prensa católica, dijo lo siguiente:

“El Cardenal Joaquin Pecci, ahora León XIII, gloriosamente reinante, me dijo cuando volví del Congreso católico de Francia, no bien le manifesté mi pensamiento de fundar un diario católico en Perusa, que hoy es *Il Paese*: “No podía V. darme una noticia más agradable: considero un diario católico como una misión continuada en mi diócesis.” Y me dio señores además de alentarme, auxilios y socorros abundantes, animando a los párrocos, a los sacerdotes y a los seglares para que se suscribiesen, lo auxiliasen y defendiesen. Lo que mi obispo Joaquín Pecci manifestó siendo Cardenal, me lo repitió el Papa; como también públicamente lo repitió en su audiencia solemne a la prensa católica, porque conoce sus sacrificios, sus fatigas, sus afanes y sus disgustos.”

— El síndico de Faldo ha dispuesto que no se pueden violar impunemente los días festivos con juegos, bataholas y bailes. He aquí el reglamento que ha dado:

“Visto el abuso introducido en este pueblo de profesar las fiestas con toda clase de trabajos, cosa enteramente contraria al honor de nuestro país, no solamente católico, sino civilizado.

“Visto el art. 7º. De la Ley municipal del 13 de junio de 1854, etc. Decreta:

Art.1º. Durante los días festivos queda rigurosamente prohibido todo trabajo en público, salva la autorización del alcalde o del Cura.

Art.2º. Durante los oficios de la parroquia se prohíbe:

Primero: Exponer objetos a la venta. Segundo: Tener abiertas las tiendas, almacenes etc. Tercero: Cargar y descargar los géneros. Cuarto: Jugar o hacer jugadas en el morro, en las bochas, meter ruido en los alrededores de la Iglesia.

Art.3º. Los contraventores serán castigados con una multa de una a cinco pesetas.

Art.4º. Los gendarmes y las personas constituidas en cualquier empleo, quedan encargadas de la ejecución del presente decreto.”

El síndico, G. Solari.-El secretario, *Luis Mazzucchelli*.

— El *Post* anuncia que el ministro de Cultos de Alemania ha prohibido que sus empleados trabajen en días festivos.

De este modo se observan los días festivos en los países protestantes. En los países católicos por excelencia, se profanan cada vez con mayor descaro.

UN ANTIGUO CONVENTO EN LONDRES

Había en Londres un convento de Franciscanos muy notable y distinguido por su magnificencia, mérito y recuerdos. Véase lo que dice de él Alejandro Wood en su *Ecclesiastical Antiquities of London*. El convento de Franciscanos debe su fundación a Juan Ewen, mercader y hermano lego; data su fundación del día de Navidad de 1220: Fray Enrique de Cervise fue nombrado guardián. En 1306 se reconstruyó su iglesia más en grande y fue dedicada a san Francisco. Margarita, hija de Felipe el Atrevido segunda mujer de Eduardo I Felipa mujer de Eduardo III, é Isabel, madre de este, contribuyeron abundantemente para los gastos. Había altares de la Virgen, de los santos Apóstoles y de Todos los santos.

Entre los que entraron en la Orden se cuentan Gilberto de Wyke, Juan Latmestre, Gualterio de Burgo y Mateo Gaytan. La nave fue reconstruida a expensas de Juan de Bretaña, duque de Richamond, el que también ofreció colgaduras, sagradas vestiduras y un cáliz de oro para el altar mayor. Gilberto de Clare, conde de Gloscester, dio para la techumbre veinte grandes vigas de su bosque de Tunbridge. Esta iglesia solo era inferior a la metropolitana iglesia de San Pablo. Tenía 300 pies de longitud, 89 de anchura y 64 con dos pulgadas desde el pavimento hasta la bóveda. Las bóvedas estaban pintadas. Mucha parte de la posterior iglesia fue reconstruida a expensas del corregidor Guillermo Walleys. La sala capitular, dormitorio, refectorio y original Biblioteca se construyeron a expensas de Guillermo Porter, Jorge Bokesley, Bartolomé de Castello, Pedro de Haliland y Rogerio Bond.

Las órdenes mendicantes se distinguieron honrosamente por su celo en la literatura. Ricardo de Bury, obispo de Durham, dice de ellas en su *Philobiblion*: " Cuando sucede que pasamos por donde en otro tiempo los Mendicantes tuvieron conventos, visitamos luego las arcas y otros puestos de libros, porque allí, en medio de la suma pobreza, hallamos atesoradas las mayores riquezas ; allí en sus bolsas y estuches hallamos, no solo las migajas que han caído de la mesa del Señor para los perrillos, sí que también los panes de proposición y sin levadura, el Pan de Los Angeles que tiene en sí toda suavidad."

El célebre corregidor Ricardo Whittington, nuestro Canynge de Londres, reedificó la Biblioteca en 1429 y la proveyó de asientos y escritorios. Tenía esta Biblioteca 129 pies de longitud y 31 de latitud: alrededor de un friso de madera, 28 escritorios y 28 asientos de madera. Dio Whittington 400 libras para libros y 100 marcos por escribir las obras del Dr. Lyra en dos volúmenes, que debían guardarse allí sujetos con cadena.

El conde de Richamond, la condesa de Pembroke, lady Margarita Segrave y muchas otras personas estaban entre los bienhechores. Guillermo Taylor, zapatero del rey Enrique VIII, facilitó a los Franciscanos los medios para conducir al convento agua corriente.

Había enterradas en la iglesia cuatro reinas: la antes nombrada Margarita, mujer de Eduardo I; Isabel, mujer de Eduardo II (gran bienhechor); Juana de la Torre, su hija y mujer de David Bruce, rey de Escocia; Isabel, mujer de Sir Guillermo Fizwarren y reina un tiempo de la isla de Man. Además fueron allí enterradas cuatro duquesas, cuatro condesas, un duque, dos condes, ocho barones, treinta y cinco caballeros y otras personas distinguidas.

Había en el coro nueve sepulcros de alabastro y mármol; en la nave un elevado sepulcro cubierto de hierro y ciento cuarenta piedras sepulcrales de mármol y con efigies.

El priorato se disolvió en 1538 y fue regalado por Enrique VIII a su canciller Sir Tomás Aldley, de cuyas manos pasó a la corporación de Londres; Fray Juan Champman, que era el guardián, y veinticinco religiosos, fueron expedidos. Hizo Enrique VIII a ese convento almacén para las presas que hizo a la Francia y vendió o destruyó sus monumentos; los remordimientos le hicieron volver la iglesia al culto: pereció en el incendio de 1666; la nave ocupaba el sitio que sirve ahora de lugar de recreo al Hospital de Cristo; el coro, lo que ocupa ahora la iglesia parroquial de Cristo, calle Newgate.

Quedan apenas algunos restos de este convento, el primero y el más importante de los Franciscanos en Inglaterra.

El sitio ha sido comprado, según creemos, por una compañía de ferrocarril.

Hace notar el mismo escritor que los Franciscanos tenían su convento entre las gentes pobres y miserables de la población, y que el de Londres estaba situado cerca del matadero y rodeado de calles miserables. Era sin duda que imitaban a Jesucristo y a su fundador San Francisco.

Escuelas Pías de Gandía, junio 1879

Ignacio Herrera de la Virgen del Tremedal

BIBLIOGRAFÍA

El M. R. P. Fr. José Coll, del Colegio de Padres Misioneros Franciscanos de Santiago, nos ha remitido un opúsculo de 267 páginas, que acababa de publicar y cuyo título es el siguiente : *El Purgatorio y la devoción a la benditas almas*. Deseosos de recomendar esta obrita, habíamos resuelto escribir sobre ella un articulito: pero habiéndonos anticipado el *Boletín eclesiástico* de Santiago, preferimos copiar lo que este dice de la obrita del P. Coll en su número del 6 del pasado Noviembre. He aquí sus palabras:

“Hemos recibido esta preciosa obrita, cuya adquisición y lectura recomendamos eficazmente a todos los fieles y con especialidad a los señores sacerdotes”.

“ Según su mismo título indica, está dividida en dos partes : la primera precedida de una breve dedicatoria del autor a las almas del Purgatorio y de un bien escrito y elocuente prólogo, es una demostración erudita y luminosa de la existencia del Purgatorio, a la par que una impugnación razonada y contundente del error de los protestantes y de todos los heterodoxos que niegan esta importantísima verdad de nuestra santa fe.

El ilustrado y piadoso autor sienta el principio de su libro la siguiente proposición: Es de fe y hasta de sentido común que el Purgatorio existe ; lo cual prueba con tanta claridad, solidez y abundancia de datos, que no puede menos de convencer a todo entendimiento que no se empeñe en permanecer sistemáticamente obstinado en el error. En los diez capítulos que contiene esta primera parte, se expone con admirable oportunidad y precisión diferentes pruebas y argumentos tomados de la sagrada Escritura, de la tradición de los concilios, de las sentencias de los santos Padres, varones apostólicos, de la conformidad de las liturgias de los sectarios con la nuestra, de la razón, del testimonio de los disidentes y de las inscripciones funerarias. Este último capítulo, en el cual se insertan algunas de las inscripciones halladas en las catacumbas, es en extremo interesante y curioso.

“Demostrada elocuentemente la existencia del Purgatorio, pasa el autor a la segunda parte, la cual por las numerosas y selectas prácticas piadosas que contiene, puede llamarse un verdadero tesoro de los devotos de las benditas almas. Trátase en ella extensa y discretamente la devoción a las benditas almas y de los más eficaces medios de aliviarlas en sus acerbos penas, como son, la oración, el ayuno, la limosna y especialmente el santo sacrificio de la Misa. Explícase además con suma claridad el modo de aplicar a las almas el fruto satisfactorio de las buenas obras, el voto a favor de las almas, las indulgencias de las Bulas de Cruzada y de Difuntos, las de los altares privilegiados, toque de ánimas etc. etc. y dirígenle muy acertadas e importantísimas instrucciones a los testadores, exhortándoles a que hagan con tiempo y en sana salud sus últimas disposiciones. Se incluyen también las cuatro Misas de difuntos traducidas al castellano: se exponen con detenimiento las rúbricas peculiares de las Misas de *Requiem* y se añade al fin una muy devota novena en sufragio de las benditas almas.- Se vende al precio de 4 rs. En la librería de Olamendi, Paz, nº 6, Madrid

RETIRO MENSUAL. - Día 15 de Diciembre

MÁXIMA.- ¡Díjome el Señor: “Oh hijos de los hombres, hasta cuando seréis duros de corazón”!.

VIRTUD.- Gratitud al Niño de Belén.

REFLEXIONES.- Cabe el pesebre de Belén estudia, alma cristiana, la ingratitud del hombre para con el Niño Dios que en él está reclinado. Tras largo y penoso viaje llegan María y José a la ciudad de David, llaman a las puertas de sus parientes y amigos y no se les conoce, van en busca de un rincón en que hospedarse y los mesones todos no les dan entrada:

¡pobre María, pobre José!, pobre Jesús, encerrado en el seno purísimo de la Virgen. Un desmantelado portal los alberga por fin y cuando los Ángeles anuncian con festivos cánticos el Nacimiento del Niño Dios, los hombres duermen y sólo se halla el Rey inmortal, Señor de los Ejércitos, el que tiene miles y miles de Ángeles y millones y millones de Ángeles que están en su presencia. ¡Así corresponde el hombre a las grandes misericordias del Señor! ¿Qué importa que pidan a las nubes el que llueva el Justo y a la tierra el que germine al Salvador, si al recibirle lo desprecia y abandona? ¿No es ésta la conducta de muchas almas, no está la tuya también? Piden claman la gracia del Señor, mas cuando ésta da aldabonazos, se le cierran las puertas; cuando desciende al alma ésta la desconoce y desprecia. Por fin, sencillos y pobres pastores despiertan a la voz del Ángel y éstos son los primeros en prestar sus homenajes al tiernecito y divino Infante. Pues en verdad las almas sencillas y humildes son las más agradecidas, las que más corresponden a las gracias de Dios; por esto decía muy bien San Buenaventura, que más fácil era la salvación de una viejecita é ignorante que la de un hombre sabio y poderoso.

PRÁCTICA.- Lamentar el abandono en que los hombres tienen a Jesús: visitarle algunas veces en el Santísimo Sacramento; recibirlo sacramentado, para así reparar la ingratitude de los hombres.

Intenciones

El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de nuestra España.- La Compañía de Santa Teresa de Jesús.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- La restauración de las Órdenes monásticas.- La educación cristiana de los niños.- Las misiones católicas.- Francia, Italia y Portugal.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

Socorriendo con oraciones y limosnas al Romano Pontífice cautivo y pobre

Suma anterior.....	371 rs.
H.G. Por la salud del inmortal León XIII.....	4 rs.
V.T. Viva Jesús en todos los corazones	3 rs.
D.O. María Inmaculada en tu limpia Concepción, salva a tu amado Pontífice León XIII	6 rs.
T.B. Santa Teresa de Jesús, bendice tus obras y muestra tu poder.....	4 rs.
	<hr/>
Total	388 rs.